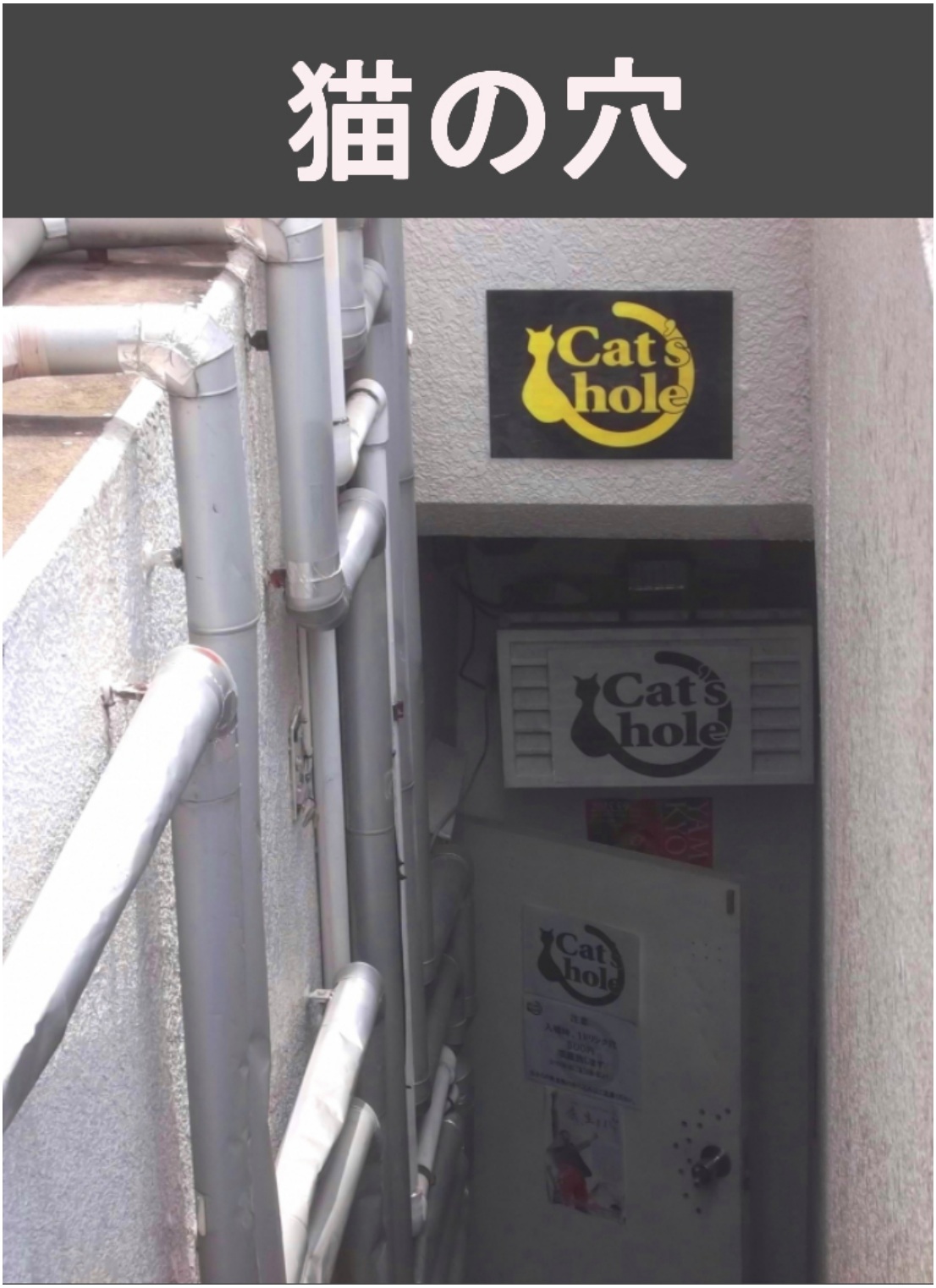
Neko no ana

Alexandre Vilamor



Capítulo 1

□□□

0

Déjà-vu. Creo que esa es la mejor expresión para describir esta situación. El cielo se había cubierto en la más indistinguible oscuridad. Solo los faroles iluminaban el camino. Los copos volvieron a caer tímidamente, cubriendo nuestras huellas. La situación se había vuelto incómoda. Llevábamos como 20 minutos sin hablar. Lo único que perturbaba el silencio era el ahogado sonido de nuestros pasos sobre la nieve.

Sí, es cierto, yo me había ofrecido a encaminarla hasta su casa. Me había comentado que vivía cerca del local del concierto, por lo que no necesitaba ir a la estación de Shin-Ōkubo. Sin embargo, ya llevábamos como 40 minutos dando vueltas en rincones de Shinjuku que Google Maps nunca me había sugerido. Era una zona residencial bastante tranquila.

Déjà-vu. No podía dejar de pensar en eso. En más de una ocasión había soñado con escenas y personas que, a pesar de que nunca había conocido, me parecían tan familiares que regularmente evocaba su recuerdo estando despierto. Parecían estar más allá de mi imaginación. ¿Tal vez los conocí en algún momento y por eso me parecían tan reales? Pero no, mi razonamiento siempre estuvo errado. No se trataba del pasado, sino que del futuro. Me parecían tan reales porque eran personas y lugares que llegaría a conocer y se trataba de situaciones que llegarían a suceder. Y aquí estaba, recorriendo las unas calles con las que había soñado y caminando detrás de aquella delicada figura a la que nunca le había podido ver el rostro antes de despertar. Pero ahora ya lo conocía.

De súbito, se detuvo frente a un pequeño parque infantil. El tobogán y el balancín ya empezaban a acumular nieve. Por un momento titubeó, pero pronto se acercó a uno de los columpios, le quitó la nieve y se sentó. Yo hice lo mismo con el que estaba a su derecha.

A pesar de que era tanto lo que le quería decir, el silencio continuó separándonos. ¿Cómo habíamos llegado a esto?

No sé cuánto tiempo pasó, pero antes de que pudiera reunir el valor suficiente, ella se atrevió a descorrer el velo que se interponía entre

nosotros.

–*Anō…* –exclamó insegura con sus ojos ya colmados de lágrimas…

¿Qué era ese zumbido que había empezado a escuchar? Cada vez era más intenso y su insistencia me dolía. ¿Qué me estaba diciendo? Solo veía que sus labios se movían, pero ya no podía oírla.

¿Siempre había estado tan oscuro? Estaba seguro de que el parque estaba bastante iluminado cuando llegamos. ¿Estaban apagando las luces? ¿Dónde estaba ella? Ya no la veía.

Por un momento perdí la noción del tiempo.

¿Qué había pasado? Era la única pregunta que colmaba mi cabeza. Entonces, su voz me sacó de mi ensimismamiento:

–*Arigatō…* –musitó con una amplia sonrisa antes de desplomarse frente a mí.

–*Dareka tasukete!* –grité desesperado al tiempo que caía de bruces al lado de su cuerpo.

En vano grité su nombre. Absolutamente desesperado, con insistencia moví su cuerpo rogando por la más mínima reacción. i¿Qué había pasado?!

La nevazón no amainó. Ahora el peso de la nieve se hacía notar sobre mi cuerpo que se había quedado rígido del dolor. Ya era demasiado tarde, incluso cuando los copos empezaron a reflejar la luz de las balizas, ya que el rojo que teñía la nieve a su alrededor era mucho más intenso.

¿Quizá por esto el sueño nunca había terminado? Pensé desesperanzado entre lágrimas.

¿Ahora no tenía permitido despertar?

Capítulo 2

□□□

1

Cuando salí del Tokyu Hands de Shibuya ya estaba oscureciendo. Miré la hora y recién eran las 16:38hrs. Es decir, aún quedaban un poco más de 20 minutos para que abrieran las puertas del local del concierto. La ansiedad de poder ver por primera vez a mi grupo favorito me había hecho llegar demasiado temprano, por eso había decidido entrar a vitrinear y, así, resguardarme del frío. En ese momento, todavía no se formaba la fila, pero ahora ni siquiera sabía dónde terminaba.

Me arreglé la mascarilla para evitar que mi respiración siguiera empañando mis lentes y me volví a colocar la bufanda alrededor del cuello antes de cruzar la calle. No quise ir hasta el paso de cebra de la esquina y decidí seguir el ejemplo de los imprudentes japoneses que lo hacían a mitad de la calle sin preocuparse del tráfico. Si ellos lo hacen, supongo que no habrá problemas con que siga su ejemplo, pensé.

Cuando llegué al final de la fila, saqué la entrada para asegurarme de que todo estaba bien. Las puertas se abren a las 17:00hrs. y el evento empieza a las 18:00hrs. El local se llama Chelsea Hotel, queda en Shibuya y, según Google Maps, estaba en el lugar correcto. Sin lugar a duda estaba nervioso. Esta verificación no tenía ningún sentido, ya que podía comprobar que estaba todo bien solo mirando las poleras, polerones y chaquetas de los demás de la fila.

–Lo primero que haré será comprar una polera y una toalla del tour –pensé, mientras seguía recorriendo las espaldas que tenía frente a mí. La noche anterior había repasado más de 10 veces la imagen del Twitter oficial donde se promocionaba el merchandising e incluso la había descargado para volver a revisarla mientras decidía cuánto dinero sacar del cajero automático que estaba en el Family Mart cercano a la estación de metro donde me hospedaba. Creo que incluso me sobrará dinero.

–¡Cómo no tienen frío! –volví a pensar tras fijarme en todas aquellas japonesas que vestían falda plisada–. Supongo que la apariencia es lo primero… –en mi caso, parecía ser lo último. Pero algunos hombres no se quedaban atrás, vistiendo solo sudaderas y pantalones cortos. Me entumecí solo con mirarlos, a pesar de que nunca había estado más abrigado que hoy.

Saqué el teléfono para volver a mirar la hora: 16:50 parecía que me contestaba Yuzuki-san con esos ojos sonrientes que tenía en mi fondo de pantalla. “Hoy por fin podré conocerte”, le susurré. La sola idea me hacía olvidar los 5°C de la tarde.

16:50
47%
LINE
Maps
Take Off
Q'ulle – 我夢者羅

–*Anō…* –escuché que alguien decía a mis espaldas. No pude evitar dar un pequeño salto de sorpresa, ya que su voz me había sacado de mi ensoñación– *sumimasen…* –continuó.

–Jai! –exclamé nervioso en el mejor japonés que mi acento hispano podía pronunciar, mientras me volteaba confundido, sin saber si me hablaba a mí. Tuve que bajar la mirada unos centímetros para reconocer a la dueña de la voz. Frente a mí tenía a una japonesa menuda, de pelo color azabache que le llegaba hasta los hombros. Ella me miraba seriamente y sus ojos se perdían levemente en su flequillo al tratar de sortear nuestra diferencia de altura: ella me llegaba hasta el mentón.

–*Bangō wa nani desuka ?* –me preguntó con una entonación que pareció acariciar mis tímpanos.

Me gustaría decir que no pude responderle porque su belleza me había embobado, pero la verdad es que los animé que había visto hasta el momento no cubrían este tipo de vocabulario…

–*Nihongo dekimasuka ?* –me preguntó esta vez. La única palabra que entendí en este caso fue "japonés", por lo que supuse que me preguntaba si sabía hablar este idioma.

–Gaijin desu –le respondí estúpidamente antes de ruborizarme. ¿Qué clase de respuesta era esta? Un simple "No" hubiese bastado.

Ella rio.

No, mejor dicho, ella explotó en risa frente a mí. Desvié la mirada avergonzado.

–Sori –se disculpó finalmente tratando de recuperar la compostura. La verdad es que el solo hecho de escuchar este inglés japonésmente tierno ya me había hecho olvidar todo. Di "pankeki" o "hotudogu", por favor, pensé, esperando que ocurriera un milagro.

–*Chiketto ?* –me preguntó esta vez, mientras señalaba su ticket de entrada al evento.

Sin decir nada, se lo mostré, esperando haber entendido el mensaje. Ella lo tomó de una esquina solo con su índice y pulgar derecho y se acercó unos pasos para poder leer algo.

–*Sanjyūhachi !* –exclamó sorprendida. La miré sin entender qué había descubierto. Ella, en respuesta, señaló una sección de su entrada.

–Treinta y siete –dije en inglés. Miré el mismo lugar en mi entrada y vi un 38. Aún seguía sin entender qué significaban estos números. Ella pareció

darse cuenta de mi confusión.

–*Chotto matte !* –me dijo, mientras me indicaba con la palma de sus manos que esperara un rato.

Ella avanzó un poco más adelante en la fila, pero no lo suficiente como para dejar de escuchar su voz. Cuando se detuvo, le preguntó a la persona que estaba formada lo mismo que me había dicho a mí en primer lugar. Ambos comprobaron sus números y, luego, le agradeció. Al terminar, me miró y me hizo señas para que la siguiera. Yo, en vez de hacerle caso -y siguiendo con mi estupidez-, miré en todas direcciones, aunque era obvio que se dirigía a mí. Tras confirmarlo, caminé hacia ella sin mirarla, evadiendo su sonrisa al darse cuenta de lo tonto que puedo ser.

Seguimos avanzando un poco más a medida que ella seguía preguntando y revisando su entrada con otras personas, hasta que por fin me señaló que me colocara en la fila. Por un momento dudé, porque no sabía si estaba bien que me colara. A ella pareció no importarle, porque se ubicó sin un atisbo de preocupación. Como a nadie más pareció molestarle, hice lo mismo.

–Namba is importanto –me explicó, mientras señalaba nuevamente el número de su entrada. Yo volví a mirar el mío y creo que recién logré entenderlo. Para comprobarlo, conté a las personas que estaban delante de nosotros.

–Treinta y seis –señalé en voz alta en inglés.

–*Wakaru ?* –me preguntó antes de dibujar una amplia sonrisa. Creo que se sentía orgullosa de haberme enseñado algo.

–Hai ! –le respondí con entusiasmo, tratando de pronunciar bien lo poco que sabía de japonés.

Entonces, justo a las 17:00hrs. escuché que llamaban al primero de la fila: *"Ichiban no kata"*.

Treinta y cinco números después fue nuestro de entrar.

–*Iko, Gaijin-san* –me invitó ella con tono burlesco.

Yo solo asentí, antes de seguirla en el inicio de esta aventura.

Capítulo 3

□□□

2

Entonces se ingresa por número de entrada… Nunca lo hubiese adivinado y tampoco lo habría entendido si ella no me ayudaba. Ahora entendía por qué había una hora de diferencia entre la apertura de puertas y el inicio del concierto.

–*Nijyūnana no kata* –cada vez estábamos más cerca. Por lo que veía, el rito parecía simple: escuchar tu número, mostrar tu entrada y entrar.

–*Nijyūhachi no kata* –escuchar tu número, mostrar tu entrada y entrar. Estaba nervioso. Esta sería mi primera experiencia en un concierto en Japón.

–*Nijyūkyū no kata* –menos mal que ella entraba primero, porque no tenía idea de cómo se decía mi número en japonés.

–*Sanjyū no kata* –me voltee para ver cómo seguía la fila. Todos tenían su entrada en la mano. Algunos conversaban y compartían su expectación. Otros, que ocultaban sus emociones tras su mascarilla, revisaban sus teléfonos, SNS posiblemente.

–*Sanjyūichi no kata* –ahora sí que ya no veía el final de la fila. Creo que esta fue una de las mejores ventajas de poder comprar la entrada a través de la lotería para miembros del fanclub.

–*Sanjyūni no kata*

–*Dorinku chiketto* –dijo ella, haciéndome volver a prestar atención adelante. Su rostro se mostraba serio, como si se tratara de un asunto importante. Me mostró una moneda de ¥500 y repitió: *Dorinku chiketto*.

–*Drink ticket?* –repetí, tratado de comprender lo que me decía. Ella asintió con la cabeza.

–*Sanjyūyon no kata*

–*Hayaku!* –me apresuró. Confundido, aún sin entender qué era lo que pasaba, busqué en mi billetera una moneda de ¥500. Como el sencillo no me alcanzaba, avergonzado le mostré un billete de ¥1000 doblado por la mitad (necesitaba urgentemente comprar una billetera alargada para no

seguir maltratando el dinero). Ella sonrió y presurosa me cambió su moneda por mi billete. En cualquier otra ocasión, me hubiese sentido estafado por este trueque, pero el fugaz roce de nuestras manos valía incluso más de lo que tenía en mi billetera. Por favor cerebro, nunca olvides esta sensación.

–*Sanjyūnana no kata*– por fin había llegado nuestro turno. Ella solo mostró su ticket para que lo revisaran y, luego, ingresó al recinto.

–*Sanjyūhachi no kata*– traté de replicar los mismos movimientos para cumplir con el ritual lo más rápido posible. Luego de verificar el número, el chico del staff asintió para indicar que aprobaba mi ingreso. Lo había logrado, cada vez estaba más cerca de ver a Yuzuki.

Crucé presuroso el dintel de la entrada al punto que casi caigo por las escaleras. Tuve que apoyar la mano en la muralla para recuperar el equilibrio. Por suerte no rompí ninguno de los póster que estaban pegados. Kaneko Rie no me hubiese perdonado si me acriminaba con el afiche de Ladybaby que tenía al frente.

Cuando di la vuelta en la esquina para seguir bajando las escaleras, vi que ella me estaba esperando. Me hacía señas para que me apresurara. Lo intenté, esta vez cuidando donde pisaba. Al terminar de bajar, había dos miembros del staff en la entrada, una cortando las entradas y otra que decía: *raibu chiketto to dorinku chiketto ¥500*. Ella entregó su entrada a la primera y le pasó el billete de ¥1000 a la segunda. Yo iba justo detrás, así que cortaron mi ticket enseguida.

Después de entrar, ella me pidió que extendiera la mano para pasarme una especie de uñeta plateada con el logo del Chelsea Hotel y con la

palabra Drink Ticket.

–*Dorinku chiketto* –me dijo mientras apuntaba a la barra que se encontraba a la derecha. Por lo que veía, podía cambiar esta uñeta por una botella de agua, un vaso de gaseosa o cerveza. Definitivamente era la bebida más cara que había pagado en todo este viaje, pero formaba parte de la experiencia.

Con cada paso que daba, me sentía más confundido. Era demasiada la información que tenía que procesar mientras la seguía. No sé si el mesón rebosante de merchandising que estaba a la izquierda, el rock anglo que sonaba en los parlantes, los inmensos espejos que veía en las paredes, los grandes y lujosos candelabros que estaban sobre nosotros, las grandes e impolutas cortinas rojas que cubrían el escenario, la bola de espejos que colgaba en el techo o la euforia misma del ambiente era lo que me tenía desconcertado.

Cuando llegamos lo bastante cerca del escenario, ella se quitó el abrigo y se acuclilló. Luego, lo dobló y lo dejó parsimoniosamente en el suelo. Tampoco sabía si esto era parte de los ritos de los conciertos en Japón, pero, entre las personas que esperaban el inicio del espectáculo, había abrigos, chaquetas y hasta mochilas en el suelo. ¿Será un tipo de tributo de los fans para sus artistas?

–*Yokkoisho!* –exclamó mientras se ponía de pie. No sé qué significaba, pero creo que era ha sido la expresión más tierna que había escuchado en toda mi estadía. Traté de repetirla mentalmente, pero el nivel de ternura no era el mismo.

–*Dōzo* –me dijo cordialmente mientras me invitaba a dejar mis cosas junto a las suyas. No muy convencido, solo me atreví a dejar la chaqueta

y la bufanda, pero mi bolso no, ya que tenía todas mis cosas de valor. Procuré que se vieran tan ordenadas como su abrigo.

–*Iko!* –expresó animada una vez que dejé mis cosas en el suelo. Luego, partió presurosa hacia la entrada del local. La seguí hasta que nos detuvimos en una fila que se había formado. Me puse de puntillas para ver qué esperábamos y reconocí el mesón donde vendían el merchandising.

Al lado derecho del mesón, había un pequeño cartel que mostraba todos los productos que estaban en venta con sus respectivos precios. Además, algunos de ellos tenían una cinta roja con la palabra *Sold Out* en ella. Esta era la última fecha del tour, así que era normal que algunos estuvieran agotados. El polerón XXL ya no estaba disponible, pero aún habían XL; esto no me sorprendía, ya que había visto a algunas japonesas que los usaban como vestidos. El *penlight* también estaba agotado, lamentablemente era una de las cosas que quería comprar, porque tenía el nombre del grupo y del tour; de todos tenía uno genérico en el bolso que había comprado en el *Donki* la noche anterior. La versión morada de la camiseta ya se había agotado, pero podía sobrevivir con la negra. También quedaban toallas conmemorativas del tour. Lo último que quería era la edición limitada del nuevo álbum; este no aparecía en el cartel, así que solo me quedaba cruzar los dedos para que no se hubiera agotado.

La fila avanzó rápido, ya que había dos personas atendiendo en el mesón. Gracias a eso, a ambos nos atendieron a la vez. Ella evidentemente pedía sus cosas sin problemas; yo, en cambio, experimentaba la evidente barrera idiomática. Agradecí que en el mesón tuvieran una lámina con los productos, ya que así solo me limitaba a apuntar los productos que quería. Primero el polerón XL. *Hitotsu?*, me preguntó. Asentí. Después la toalla. *Hitotsu?*, me volvió a preguntar. Asentí nuevamente. Luego, apunté la camiseta XL. Pero esta vez, ella me dijo *Sōrudo-auto*, mientras hacía una equis con los brazos. Entonces, indiqué la talla L. *Hitotsu?*, preguntó nuevamente. Volví a asentir. Posteriormente, apunté una de las copias de la edición limitada que estaban al lado izquierdo de la lámina. *Hitotsu?*, preguntó otra vez. Asentí también. Para terminar, le dije OK, mientras gesticulaba con las manos para informarle que había terminado. Ella volvió a repasar cada uno de los artículos que había escogido mientras anotaba los valores en una calculadora y los guardaba en una bolsa. Cuando terminó, me dijo el monto total en japonés al tiempo que me mostraba el visor de la calculadora. Saqué el dinero de la billetera y lo deposité en la bandeja. Ella lo tomó, lo contó y lo restó en la calculadora para mostrarme el vuelto que tenía que darme. Depositó los ¥600 de vuelto e inmediatamente sacó unos papeles de colores que contó y dejó junto al dinero: 1 amarillo, 2 verdes, 2 celestes y 3 blancos.

Tras agradecernos mutuamente por la compra, salí de la fila mientras

miraba los papeles para tratar de entender lo que decían:

□□□□□□, aparecía en el amarillo.

2□□□□□□□□□, Tenían escrito los verdes.

2□□□□□□□□, se leía en los celestes.

□□□□□□□, salía en los blancos.

Quizá si hubiera repasado el katakana y no hubiesen kanjis podría entender algo. Por lo menos la fecha y el nombre de la banda los leía claramente.

Cuando levanté la mirada, ella estaba mirándome con interés. Tenía puesto el polerón que recién había comprado. Al parecer había adivinado la confusión en mi rostro y estaba esperando que le pidiera ayuda.

–¿Qué es esto? –le pregunté en inglés. Ella automáticamente sonrió.

–*Akushu-kai sanka-ken* –me dijo, mientras me mostraba el papel amarillo. Evidentemente no le entendí, así que continuó hablando–. *Handoshēku* –reformuló, mientras estiraba su brazo derecho y lo sacudía en el aire como simulando un apretón de manos.

–*Handshake?!* –repetí incrédulo al imaginarme dándole la mano a Yuzuki. Ella asintió. Mi corazón se aceleró al pensar en la idea.

–*Sain-kai sanka-ken* –me indicó que decía en el papel blanco–. *Sain* –repitó mientras simulaba que escribía en el aire.

–*Sign?!* –pregunté para ver si había entendido la idea. Ella asintió sonriendo. ¡¿Entonces esto significaba que podría obtener 3 autógrafos?! Nunca me hubiese esperado esto.

–*2 Shottocheki-ken* –continuó, mostrando el papel verde. Después, para tratar de explicarme, simuló que sacaba una fotografía con una cámara.

–*Cheki!* –exclamé de inmediato. Esa palabra me era familiar, sabía que era sacarse una foto con una cámara instantánea. ¡Claro que las conocía, es el sueño de todo fan! Ella me felicitó al darse cuenta de que había entendido.

–*2 Shotto utsume-ken* –me indicó, finalmente, mostrando el papel celeste. Aquí no había ninguna palabra clave que pudiera identificar. Ella sacó su teléfono, me lo mostró e hizo el mismo gesto de sacar una foto. Luego,

dijo: *shashin.* La palabra la conocía, significa foto.

–¿Una foto con mi teléfono? –le pregunté en inglés. Ella asintió con la cabeza.

–*Futari* –pronunció, mientras me indicaba el número 2 que se repetía en el papel verde y celeste. Me demoré un poco en entender lo que me quería decir, pero, por lo que sabía, en una cheki pueden salir dos personas. Cuando la respuesta al enigma se cruzó por mi mente, exclamé sobresaltado en inglés:

–¡¿Yuzuki y yo?! –inmediatamente me tapé la boca.

Ella trató de aguantar la risa al ver mi reacción y exlamó: *So!, so!, so!, so!*, por lo que supe que había dado en el clavo.

–*Yuzuki-san wa kakkoī, ne?* –comentó una vez hubo recuperado la compostura. Yo asentí con efusividad recordando los videos que había visto de sus presentaciones en vivo. ¡Esos gritos guturales me ponían la piel de gallina!

Luego, ella con presteza desenfundó de los bolsillos del polerón la totalidad de papeles verdes y celestes que tenía en su poder: 10 de cada uno logré contar. Casi se me cayó la boca de la sorpresa.

–*Manaco-chan* –pronunció lascivamente. Me pareció incluso que le brillaron los ojos mientras se ufanaba de su botín.

–¡¿Cómo?! –le pregunté con envidia. Quería saber a quién había que venderle el alma para tener tantos de esos papelitos. Entonces, ella me mostró la bolsa de sus compras. En su interior, pude contar 5 ediciones limitadas del último álbum.

Me pegué con la palma de la mano en la frente. Si lo hubiese sabido antes, habría comprado más discos. Ahora creía entender por qué había tantos CD usados que parecían nuevos en los Book-Off.

–*Mō ikkai* –me dijo señalando el final de la fila. Creo que mi sufrimiento era tan evidente que me sugería que aprovechara de comprar más discos.

Sin discutirle, le hice caso, mientras revisaba cuánto dinero me quedaba. De todos modos, quién necesita comer cuando se puede alimentar de alegría.

Solo quedaba una edición limitada más, por lo que ayudé a agotarla y que así lograra hacerle realmente honor a su nombre. Además, terminé comprando una regular y las ediciones A y B que tenían carátulas diferentes y parecían ser especiales de una tienda, pero que tenían el mismo contenido que la regular. Gracias a esto, mi saldo final era de: 5 ticket para estrechar la mano, 10 de autógrafos, 7 para cheki y 5 para fotografía. No era la misma cantidad que ella, pero me servía para aprender la lección.

Luego de mostrarle mi botín, ella apuntó su reloj: quedaban 10 minutos para que empezara el concierto. Entonces, la volví a seguir mientras se abría paso entre los asistentes. Solo en ese momento me di cuenta de que el local se había llenado completamente, ya no cabía ni un alma. También me extrañó que, a pesar de eso, pudiésemos avanzar hacia adelante sin que nadie nos detuviera.

Cuando ella se detuvo, vi que a sus pies estaba el abrigo que había dejado en el suelo. Para mi sorpresa, mis cosas también continuaban allí. Ella recogió lo suyo y lo colgó en la valla que teníamos en frente y dejó la bolsa con sus compras justo debajo de ella, procurando que nadie la fuera a pisar. Hice exactamente lo mismo y me coloqué junto a ella. Entonces, habíamos dejado las cosas en el piso para reservarnos un lugar y así comprar tranquilamente. Definitivamente, esto no funcionaría en mi país…

De un momento a otro, el volumen de la música que había en el local empezó a subir, hasta que se apagaron completamente las luces. Inmediatamente la gente empezó a aplaudir y a gritar de alegría mientras las cortinas se abrían al son de la canción de introducción del último álbum. Entonces, las luces del escenario empezaron a iluminar al compás de la melodía mientras cada una de las integrantes del grupo entraba en escena. De pronto, sentí una gran presión en la espalda, la gente se esforzaba por llegar más delante de lo que la valla nos dejaba. Además, a mi alrededor, uno a uno los penlight se empezaron a iluminar con el color de su miembro favorito. Rápidamente saqué el mío de mi bolso y cambié los colores hasta que brillara amarillo. A mi lado, a pesar de que el de ella resplandecía celeste, ambos los movíamos al ritmo de la misma canción.

El éxtasis fue total.